



REVISTA DE INSTRUCCIÓN, MORAL Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Antonio Carrasco y Alvarez

Año VI

Madrid 1.º de Junio de 1883

Núm 111

## SUMARIO

- I. La educación: Cartas á una niña. — II. Reglas de prudencia. — III. Al Santísimo Sacramento del Altar. — IV. Nuestros grabados. — V. Yó. — VI. El poeta. — VII. Herrar ó quitar el banco. — VIII. Mi regalo de boda. — IX. Socorrer al devalido. — X. La huérfana. — XI. El tabaco.

## LA EDUCACIÓN

### CARTAS Á UNA NIÑA

#### VIII

#### EL TEATRO

**E**N el sencillo estudio que de la Poesía dramática venimos haciendo, toca hoy su turno á la *Comedia*, que, como hemos manifestado en números anteriores, está caracterizada por el predominio del elemento cómico, siendo su fin moral exponer y atacar los vicios y ridiculaciones sociales, y su fin artístico, producir

en nuestro ánimo la impresión risueña y agradable que causa lo cómico.

Puede, pues, definirse la Comedia diciendo que es *la representación de una acción dramática, en que el conflicto es debido á la intervención de lo cómico*; y, lo primero que ocurre ante semejante definición, es preguntarse qué cosa sea ó en qué consiste este elemento que tan importante papel juega en el Arte que nos ocupa.

La pregunta parece fácil de contestar á primera vista, porque, ¿quién hay que no tenga en su mente la idea de lo cómico ó ridículo? Sin embargo, este es un término de los que todos tienen noción más ó menos clara y pocos su concepto exacto y verdadero, por lo que requiere explicación más detenida, y hasta será preciso analizarlo y compararlo con otros términos que con él se relacionan.

En efecto; lo *bello*, lo *feo* y lo *ridículo* son ideas que se excluyen mutuamente, pero que sirven al entendimiento para comprender y aclarar cualquiera de ellas, y en tal sentido creo yó que debemos tratar aquí, siquiera sea sumariamente, de la belleza y

fealdad, para llegar después á formarnos el verdadero concepto de lo cómico, objeto principal del género dramático que ha de constituir el asunto de nuestro estudio en la presente carta.

Decimos que un objeto es bello cuando, *expresando armónicamente en su forma la fuerza ó vida que le anima, causa en el alma del que le contempla, sin previo concepto ni consideración de fin, una emoción agradable, pura y desinteresada*: de suerte que, analizada esta definición ó descripción de la belleza objetivo-subjetiva, encontramos que la unidad, la variedad, el orden, la simetría—cualidades que vienen á constituir la armonía que las comprende á todas—y además el carácter y la expresión, son los elementos indispensables que deben concurrir en un objeto para que pueda denominarse bello.

Pero como la belleza absoluta no existe en el mundo, porque sólo en Dios se dá la perfección suma, resulta que lo feo, antítesis de lo bello, se encuentra siempre en todo objeto como *negación parcial y relativa*, como *límite constante y necesario de lo bello*.



No quiere esto decir que todos los objetos sean forzosamente, como quieren algunos, ó bellos ó feos, nó; hay también objetos *indiferentes* que ni son bellos ni feos, precisamente por haberse equilibrado en ellos las perfecciones que poseen y los defectos de que adolecen; pero cuando un objeto es desordenado é irregular, cuando carece de armonía y nos inspira cierta repulsión y desagrado, entonces le llamamos instintivamente *feo*.

Esto sentado, debemos advertir que lo feo se confunde ordinariamente con lo ridículo ó cómico, sobre todo en el lenguaje vulgar; y aunque entre estos dos términos existen ciertas analogías ó afinidades, son muchas y muy notables las diferencias que los separan y distinguen, sin que sea lícito jamás llegar á confundirlos.

Lo feo acompaña siempre á lo bello, porque ya hemos dicho que no se dá la belleza absoluta en la vida; lo cómico nó, aunque es también un desórden ó falta de armonía: lo feo se encuentra necesariamente en todos los objetos; lo ridículo es sólo obra de los seres inteligentes, es propio del espíritu del hombre ó de cierto principio espiritual de que están dotados todos los animales superiores, como el mono; lo cómico ó ridículo no es un desórden permanente, como lo feo, sinó accidental y pasajero, llegando á desaparecer en muchas ocasiones desde el momento en que es percibido ó reconocido como tal; lo feo causa siempre desagrado, repulsión, aversión ó repugnancia, y lo ridículo, por el contrario, excita en nosotros la alegría, el regocijo, la risa (de cuyo último término recibe su nombre); lo cómico, si no es elemento de belleza, puede causar en nuestro espíritu la emoción estética, al paso que lo feo es constantemente repulsivo, aunque se reproduzca de un modo artístico.

Con estos antecedentes puede ya definirse lo ridículo ó cómico como *una falta de armonía, una perturbación ó desórden de escasa importancia ó gravedad y de carácter accidental y pasajero, producido en los estados, situaciones ó actos de los seres inteligentes*.

Siendo lo cómico propiedad exclusiva de los seres inteligentes, es claro que ha de tener mucho de personal y subjetivo, pues la mayoría de las veces reside en el espíritu que cree hallarlo en los seres ú objetos que están fuera de él.

Por esta causa, lo cómico ó ridículo varía con la opinión, é influyen en él las alteraciones de la moda: lo que en una época parece ridículo, en otra puede ser de buen gusto, merced á la novedad de que viene rodeado. Esto acontece con las ideas y los sentimientos, y se observa también en la esfera de lo sensible y material; hoy mismo la caprichosa moda exige que las gentes de buen tono—me refiero al sexo masculino—y los necios que se empeñan en seguirlos, vistan de manera tan extravagante y ridícula, que vienen á ser la comprobación práctica de los delirios filosóficos de Darwin. Y,

sin embargo, ellos creen que van elegantísimos y capaces de herir en lo íntimo del corazón á la misma Diana si descendiese otra vez á la tierra en su traje de cazadora.

Pero sea de esto lo que quiera, lo cierto es que lo cómico reviste infinitas formas, y que su esfera de acción se desarrolla en el contraste y oposición que media entre lo que se desea y lo que se consigue, entre lo grandioso de los fines y lo raquítico é insignificante de los medios, entre la ley general y el fenómeno que ligeramente la perturba, entre la importancia que se dá á una cosa y la que realmente tiene, etc. Tales son las principales formas que presenta el ridículo, debiendo hacer notar que se distingue más por lo *cuantitativo* que por lo *cualitativo* que le caracteriza, pues la intensidad de una acción basta para convertirla de cómica en trágica y vice-versa; por eso se dice que de lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso. «Si al atacar Don Quijote á los molinos de viento—dice á este propósito un notable escritor—recibiese la muerte, el hecho sería trágico; pero como el resultado de aquel cómico contraste entre la grandeza del intento de Don Quijote y la fuerza de que dispone para ello, se reduce á que el hidalgo manchego rueda por los suelos sin grave daño, el hecho se reduce también á las proporciones de lo cómico.»

Lo cómico es formal como lo bello, afecta exteriormente al sujeto, y es origen de emoción estética bajo dos puntos de vista: ó bien porque está bellamente representado, ó porque, contrastando con los elementos de belleza que coexisten con él en el sujeto, hace que resalten más las condiciones artísticas de éste.

La exageración de lo cómico conduce á lo grotesco, y hace que se convierta en *bufa*, elemento que está hoy en gran boga entre nuestra sociedad, falta por completo de sentido moral y estético: buena prueba de que lo cómico no es bello y que sólo se admite en el arte para dar mayor realce y esplendor á la belleza de la obra.

Hemos dicho antes que lo cómico es el objeto propio de la Comedia, pero no el único, porque en la vida vá mezclado siempre lo serio con lo risible y lo burlesco con lo grave y majestuoso: sólo en los sainetes es donde suele dominar por completo el elemento cómico.

La Comedia, por otra parte, no aspira exclusivamente á excitar la risa en nosotros, que esto sería monótono y pesado y concluiría por destruir la belleza de la obra: aspira además (y esta es su verdadera esfera de acción) á retratar las escenas íntimas de la vida privada, los pequeños disgustos domésticos y las felicidades que se gozan en el seno de una familia honrada y digna, á la vez que las ligeras nubes que momentáneamente empañan el cielo de su dicha, concluyendo por restablecer la armonía de los elementos y aniquilar el ridículo que la perturbó.

Tal es la hermosa misión que ha venido

realizando en el Arte el género dramático, en que nos ocupamos, cuando nuestro Teatro, llegando al apogeo de su grandeza, ha extendido su soberano influjo por todo el mundo civilizado, y tal el verdadero concepto que de la Comedia debemos formarnos, si ha de realizar los fines artísticos que la están encomendados.

La Comedia moderna—única que en nuestro sentir merece este nombre—empezó en nuestra pátria con *Juan del Encina*, *Lucas Fernández*, *Torres Naharro*, *Lope de Rueda*, *Cervantes* y *Lope de Vega*, elevándola á su mayor esplendor durante todo el siglo XVII *Tirso de Molina*, *Alarcón*, *Rojas*, *Moreto*, *Calderón*, *Aguilar*, *Mira de Mescua*, *Montalván*, *Zamora* y *Cañizares* y otros varios, distinguiéndose entre todos, Tirso, Alarcón, Calderón y Moreto.

En el siglo XVIII, después de una lamentable decadencia, fué restaurada la Comedia, siguiendo las inspiraciones de la escuela francesa, por los *dos Moratines*, *Forner*, *Iriarte*, y *D. Ramón de la Cruz*, cultivador del sainete.

Por último, en el siglo presente se han distinguido *Martínez de la Rosa*, *Bretón de los Herreros* y Ventura de la Vega.

Ya el gran Lope de Vega reúne condiciones de verdadero autor cómica en *Lo cierto por lo dudoso*, una de las mejores comedias que salieron de su pluma, lo mismo que en *El acero de Madrid* y *La moza de cántaro*, que rebosan gracia y donosura.

Tirso de Molina dá señaladas pruebas de su ingenio y donaire en *Don Gil de las calzas verdes*.

Ruiz de Alarcón—dice el Sr. Harzenbusch—forma con sus comedias un tratado de *Filosofía práctica*, donde se hallan reunidos todos los documentos necesarios para saberse gobernar en el mundo y adquirir el amor y la consideración de las gentes; allí se muestra lo que debe hacerse y evitarse para ser hombre de bien y de sabiduría. *La verdad sospechosa*, de este autor, abunda en gracia, en verdad y resortes cómicos de subido mérito.

Rojas es notable en sus comedias de carácter, *Entre bobos anda el juego* y *Lo que son mujeres*, en las cuales resaltan á primera vista la gracia, el donaire, la fuerza cómica y salática.

Don Agustín Moreto, en *El desdén con el desdén*, es discreto, ingenioso, diestro en el manejo de los resortes cómicos y gran conocedor del mundo: son también preciosas sus dos comedias *De fuera vendrá quien de casa nos echará* y *El lindo Don Diego*, que tratan de ridiculizar los vicios y defectos sociales.

El inmortal Calderón nos dá bellas muestras de su profundo ingenio en la comedia *Casa con dos puertas, mala es de guardar*, que reúne, á lo simpático de sus caracteres, magistralmente delineados, mucha agudeza y discreción, bastante *vis cómica* y un pensamiento final de alta trascendencia y exquisita moralidad: lo mismo sucede con *La*



*dama duende*, en la que combate resueltamente la dominante superstición de sus contemporáneos.

Una comedia, sin embargo, nos ha legado el teatro de Calderón, titulada *Céfalo y Pócris*, en la cual (funesta aberración de su ingenio) se descubren desde luego las condiciones propias del género *bufo* moderno.

El deplorable retroceso que sufrió nuestra escena después del brillante período que cierra Calderón, astro cuyos vivísimos destellos fulgurarán eternamente en las regiones del Arte, fué seguido de gigante impulso, iniciado gloriosamente por Moratín (padre), y secundado aún con mayor gloria y energía por su hijo al hacer triunfar por completo la escuela clásico-francesa como reacción provechosa y favorable á la tan decaída Dramática española.

Sus comedias *El viejo y la niña*, *El café*, *La mogigata*, *El sí de las niñas*, *La escuela de los maridos* y *El médico á palos*, son joyas artísticas que forman época en las fastos de la española escena.

Contribuyó también mucho á esta especie de renacimiento de la Poesía dramática, en lo que á la Comedia se refiere, D. Ramón de la Cruz, que ha alcanzado gran popularidad por sus muchos y variados *sainetes*, en los cuales retrata las costumbres de las clases media é ínfima del pueblo de Madrid.

Los titulados *La Pepa y la Juana*, *La maja mojada*, *Manolo*, *El casero burlado*, *Los bandos del Acapiés* y otra infinidad de ellos, revelan la espontaneidad de su autor, la sal y gracejo de que estaba dotado, así como el colorido que supo imprimir en los retratos y la gracia que resalta en todas las escenas.

Hoy — después de rendir un humilde, pero entusiasta tributo, á los inolvidables nombres de Martínez de la Rosa, Bretón de los Herreros, Ventura de la Vega y algún otro que no menciono — fuerza es confesar que el Teatro cómico ha degenerado en una cosa que no tiene nombre, en algo que es, á lo más, vergonzoso remedo de lo que fué en otro tiempo, y que se reduce á una descarnada exposición de mal hilvanados versos, que retratan escenas poco edificantes, salpicadas de chistes de color de grana, que no bastan á sonrojar las mejillas de las *inocentes* palomas que asisten al teatro para posar su agitado vuelo en algún elegante palco y lucir desde allí las galas que aprisionan la esbeltez de su hechicero cuerpo.

Esta manera de ser del Teatro moderno refleja el estado actual de las costumbres y las tendencias y aspiraciones de una sociedad que acude solícita á las *carreras de caballos* y *corridos de toros*, y abandona, en cambio, al clásico Coliseo, representación gráfica de nuestras pasadas glorias y monumento inmortal levantado al genio de los que un día fueron honra y prez de la española escena, y ante cuya grandeza se humillaba la majestad de las naciones.

¡La sociedad que de tal modo se conduce, está juzgada!

A. Carrasco y Muñoz

## REGLAS DE PRUDENCIA <sup>(1)</sup>

**P**RIMERA. Ser virtuoso, porque la virtud es lo que más dignifica al hombre y le hace merecer la gracia del Supremo.

II. No engreirse en las elevadas posiciones, porque puede sobrevenir la desgracia.

III. No ser soberbio, porque Dios castiga la soberbia.

IV. Dejarse educar en la infancia por los sabios maestros, porque la educación perfecciona al hombre.

V. Contentarse con el lugar que cada uno ocupa en la sociedad, porque Dios ha señalado á cada hombre su destino.

VI. No abusar de los placeres, porque siendo excesivos, perjudican.

VII. No hacer caso de las adulaciones, que suelen nacer del interés.

VIII. Hacerse apreciar por las virtudes, porque en ellas consiste el mérito del hombre.

IX. Alcanzar la gracia de Dios, porque es el mayor de todos los bienes.

X. Cuidar de la salud y conservarla, porque es el mayor bien después de la gracia de Dios, y conservar la salud y la vida es obligación del hombre.

XI. Confiar en la Divina Providencia, porque ella encamina al hombre hácia su bien supremo.

XII. Evitar el trato de los malos, porque perjudican al que los trata.

XIII. No ilusionarse con las cosas mundanales, para no recibir grandes desengaños.

XIV. Corresponder á los beneficios recibidos, porque la mutua correspondencia es una necesidad social.

XV. Al talento se le ha de dar protección, porque la virtud y el ingenio merecen alta consideración.

XVI. Aspirar sólo á lo que los méritos y las facultades de cada individuo pueden prometerse realizar.

XVII. Ser modestos, porque la inmodestia es indigna de un alma noble y elevada.

XVIII. Creer en Dios y tributarle alabanzas, reconociendo su dominio supremo.

XIX. No fiarse de meras apariencias sociales, porque la virtud está en el corazón y en el alma.

XX. No apreciar las cosas por la canti-

dad, sino por su mérito intrínseco y extrínseco.

XXI. Poner gran cuidado en la elección de amigos, porque el mal es contagioso en la amistad.

XXII. Considerar que la dicha y la desgracia se suceden en la vida.

XXIII. Buscar la felicidad en la paz del alma y no en desmedidos honores y pompas.

XXIV. Tener naturalidad en la composición, porque la ficción es antipática y atrae la malevolencia de los demás.

XXV. Meditar con frecuencia sobre lo efímero de la vida humana, á fin de no ilusionarse.

XXVI. No ser ambicioso, y buscar la felicidad en la alegría y en la pureza de la conciencia.

XXVII. No empeñarse en escudriñar demasiado los misterios inescrutables de la Religión, porque el Soberano Autor de la Naturaleza es infinito y no puede ser comprendido por el hombre.

XXVIII. Evitar la discordia, porque es desastrosa.

XXIX. No ofender á aquéllos que pueden y suelen tratar con crueldad.

XXX. Guardar á los poderosos los miramientos que les corresponde.

XXXI. Unirse para vencer al enemigo común.

XXXII. No reclamar con empeño los premios que no se pueden conceder aunque se merezcan.

XXXIII. Agradecer las liberalidades y ser benéfico, á fin de obtener agradecimiento de los demás.

XXXIV. No salir de la tutela de los mayores antes del oportuno tiempo, y seguir los consejos de los maestros, á fin de no correr peligrosos azares.

XXXV. No caer en ninguna falta que pueda acarrear envilecimiento, porque el descrédito es causa de pena.

XXXVI. Considerar que la ilusión es pasajera y acaba en acerbo desengaño.

XXXVII. No entregarse á la desesperación, por grandes que sean los disgustos, y pedir á Dios el remedio de los males, y nunca atentar contra la propia vida, porque á la desgracia sucede la ventura.

XXXVIII. Ser útil en la sociedad, y no hacer mal á los demás, á fin de merecer premio y remuneración.

XXXIX. Ser religioso, porque el hombre es religioso naturalmente.

XL. Aplicarse al trabajo, para alcanzar la debida recompensa.

XLI. No jactarse del mérito que no se tiene, para evitar los disgustos á que esto puede dar lugar, y también no ocultar el mérito que se tiene, para alcanzar consideración.

XLII. No presumir de valer mucho, porque puede haber otros que valgan más, y nunca se vale lo bastante.

XLIII. Distinguir los bienes verdaderos de los falsos ó fingidos, para buscar los unos y desechar los otros.

(1) Estas 49 reglas de virtud están tomadas ó deducidas de los XLIX capítulos que contiene el librito titulado *Florilegio Infantil*, escrito por el autor.



XLIV. Educar á los hijos en la virtud y el temor de Dios, á fin de que sean buenos y dichosos.

XLV. Considerar, creer y afirmar que la virtud alcanza el debido premio en la sociedad, y considerar, creer y afirmar con seguridad que el vicio siempre tiene castigo y conduce á la desgracia.

XLVI. Evitar los primeros pasos en el mal, porque poco á poco se puede uno alejar del bien, en el cual consiste la felicidad.

XLVII. Considerar que en las virtudes teologales está la felicidad ascética en la vida, y que por ellas se alcanza la bienaventuranza eterna.

XLVIII. No dudar del triunfo de la Iglesia de Jesucristo, porque Jesucristo la defiende desde el Cielo.

XLIX. Considerar que Dios dá al hombre el bien, ya por sí mismo, ya por medio de sus Ángeles.

Manuel González Moreno  
PRESBITERO

#### AL SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR <sup>(1)</sup>

¡Oh, ejemplo de piedad y amor sublimes!  
Muestra sin par de la mayor ternura.  
Que eterna gratitud al alma imprimes  
Y el corazón inundas de ventura:  
Sagrada Eucaristía, que redimes  
Del pecado á la débil criatura:  
Á tí, humildes, venimos los mortales  
Buscando tus consuelos celestiales.

El Divino Señor de tierra y Cielo.  
Á la tierra, del Cielo ha descendido,  
Á darnos de su amor muestra en el suelo,  
Donde tanto por nós Él ha sufrido.  
Él, de la especie humana, por consuelo,  
El Santo Sacramento ha instituido,  
Porque en su amor dulcísimo y profundo  
Quiso alimento ser que salve al mundo.

Su majestad velando, y su grandeza  
Y el esplendor con que en los Cielos brilla,  
Despojado de pompa y de riqueza,  
Y bajo la apariencia más sencilla,  
Desciende, al ver al hombre en la impureza,  
Y por lavar de su alma la mancha,  
Le otorga aquel manjar puro y sagrado  
Que á los Ángeles mismos no ha otorgado.

En cambio de ventura tan preciada  
Tan sólo exige, en su bondad clemente,  
Que acudamos á Él con fé acendrada,  
Llenando el alma de su amor ferviente.  
Que á su mesa dulcísima y sagrada,  
Al poderoso, igual que al indigente,  
Sin distinción, á todos nos convida  
Á recibir el pan de eterna vida.

(1) Esta preciosa composición nos fué remitida por la familia de la malograda poetisa para que se insertase en el número anterior, pero como ya estaba en prensa dicho número, no ha podido salir hasta el presente.

La señorita María del Carmen Prat murió hace algunos meses, dejando á su familia en el más profundo desconsuelo y á la Poesía española huérfana de su inspiración y de su número.

¡Dios la haya acogido en su seno!

¡Oh, Sacramento del altar sublime!  
¡De perdurable bien prenda segura,  
En cuya gracia inmensa se redime  
Del pecado la débil criatura!  
Manjar sagrado que en el alma imprime  
Del dulce amor de Dios la fé más pura,  
Llenos de fé y de amor, hoy los mortales  
Imploramos tus gracias celestiales.

María del Carmen Prat

#### NUESTROS GRABADOS

Gran función dada por las Sociedades Corales en los Campos Elíseos de Barcelona en los días 4 y 5 de Mayo.

De antiguo datan en algunos países de Europa estas Sociedades, instituidas en Barcelona por D. José Anselmo Clavé el día 2 de Febrero de 1850 con el nombre general de *La Fraternidad*.

Desde entonces se vienen representando con sin igual entusiasmo estas fiestas, que ponen de manifiesto el desarrollo intelectual y la cultura del pueblo catalán.

Á la celebrada en 1860 asistieron cinco Sociedades, con más de 200 coristas, y desde esta fecha vienen multiplicándose extraordinariamente el número de las Sociedades y el de los individuos que las componen.

Nuestra enhorabuena á los obreros todos de Cataluña, Aragón y Valencia, hermanos en el trabajo y en los notables adelantos que realizan en el divino arte de la Música con motivo de fiestas tan bien organizadas, y que responden á tan elevados fines.

\* \*

#### Caza del leopardo en el África Ecuatorial.

Este animal, perteneciente al orden de los *carnívoros* de Cuvier, es conocido en la Ciencia con los nombres de *felix pardus*, *felix leopardus*: es célebre por su aspecto fiero, mirada inquieta, movimientos rápidos y por el valor y crueldad que le caracterizan.

Dáse también este nombre, aunque impropia, á la gran pantera, de la cual se distingue por tener diez hileras de manchas más pequeñas y anilladas que las de ésta, por su mayor tamaño, por el hermoso color leonado de su pelo y tener la cola, que es tan larga como el cuerpo, de color negro por encima y por los lados y cinco ó seis anillos blancos. Su pelo, amarillento claro, hállase salpicado de manchas rosáceas en el fondo, siendo la parte inferior del cuerpo de color blanco.

Encerrado el leopardo en las espesuras de los bosques, sorprende á los animales más débiles, de los cuales se alimenta. Las negras del Congo estiman mucho los collares que hacen de sus dientes.

Su caza se prepara del modo siguiente:

Se fija en el suelo un lazo de 50 piés de largo, formado de estacas profundamente clavadas y muy unidas, que vienen á constituir una especie de cerco con dos paredes de diez piés de altura; la entrada tiene dos y medio piés de ancho, y el otro extremo, en donde termina el lazo, mide poco más de un pié. La empalizada no es recta, sino que describe á trechos un espacio curvo y á trechos rectilíneo, siendo el último trozo excesivamente corto; en él coloca el cazador una estaca pequeña, á la cual sujeta fuertemente un cabrito, cuyos balidos atraen al leopardo, el que hace temblar de miedo con su presencia al pobre animalito. La fiera olfatea, endereza sus pequeñas orejas, se le inyectan en sangre los ojos, y, cuando ya vá á entrar, como si adivinase el peligro, se vuelve á recoger sobre sus elásticas patas, alarga las manos, apoya sobre ellas el hocico, meneando la larga cola, dejando escapar un prolongado suspiro de alegría, y torna á mirar como si examinase la empalizada y quisiese evitar los peligros que podrían sobrevenirle.

De pronto, loco de alegría, penetra como un rayo hasta el último compartimiento del lazo; inmediatamente hunde su ensangrentado hocico en las entrañas del cabrito, y á los cinco minutos, concluido ya el festín, trata de salir.... pero, ¡inútil intento....! ni puede volverse ni saltar por encima de la empalizada. Entonces, mientras él forcejea, ruge y se desespera, acude el cazador y le quita la vida con una lanza ó con la bala de su escopeta.

Tal es la manera cómo en el África Ecuatorial se verifica la caza del leopardo, aunque también suelen valerse de otra clase de trampas, no tan seguras como el lazo que hemos descrito.

A. G. y A.

#### YÓ

Soy rubia, como rubias son las mieses  
Que dora el sol de estío al declinar;  
Soy triste como el pálido lucero  
Nacido entre la luz crepuscular.

Canto porque mi canto es un suspiro  
Y el suspirar mitiga el padecer:  
Yo llevo entre las sombras de mis penas  
De la esperanza el vago amanecer.

Soy yedra abandonada, que no tiene  
Ni arbusto en que sus ramas apoyar.  
¡Pobre yedra, que vive agonizando  
En la atmósfera oscura del pesar!

Soy pobre, como pobre el descreído,  
Soy rica, como rica es la ilusión;  
Que si pobre es mi hogar y mi fortuna,  
Soy rica con la fé en el corazón.

Sofía Gabonera





GRAN FUNCIÓN DADA POR LAS SOCIEDADES CORALES EN LOS CAMPOS ELÍSEOS DE BARCELONA EN LOS DÍAS 4 Y 5 DE MAYO



## EL POETA

¿Qué es el poeta? Un hombre de espíritu bri-  
(llante,  
paloma enamorada constante en el querer,  
que vaga por el mundo, ya triste, suspirante,  
ó ya feliz y alegre, henchida de placer.

Brillante mariposa con alas rosa y oro,  
que vive entre las flores pintándonos su amor,  
estrella rutilante, luciente meteoro  
que allá por la alborada demuestra su esplendor.

Eterna ave canora cuyos arpados trinos  
elevan nuestra mente á fúlgida región,  
filtrando en nuestro pecho espíritus divinos  
que dan placer al alma y dicha al corazón.

Misterio incomprensible, luz bella que colora  
el cielo de la vida con mágica ilusión,  
gaviota pasajera que al despuntar la aurora  
se cierne en el espacio por saludar á Dios.

Él canta con voz pura y acento placentero,  
del cielo la hermosura, de Dios la inmensidad;  
y elévase en sus trovas, impávido, altanero,  
cuando rugiente brama la fiera tempestad.

No hay nada que le iguale; su mente acalo-  
(rada  
le forja mil quimeras y en su alma siempre están  
trabando fiera guerra. la imagen de la amada,  
los duelos de los hombres y el fuego del volcán.

Ya pulsa con su lira las cuerdas de la historia,  
ya gime, ya suspira turbado de emoción,  
ó ráudo se levanta en alas de su gloria,  
y canta entusiasmado, placer de otra región.

Quien vé su pecho amante seguir con descon-  
(suelo  
la estela brilladora de un barco en alta mar,  
comprende que el espíritu, abandonando el suelo  
y libre en el espacio, á Dios quiere volar.

Él cumple su destino lanzando tiernas notas,  
que llevan en su seno tesoros de pasión,  
y morirá cantando, aun cuando sienta rotas  
las fibras delicadas del propio corazón.

¡Hacedle paso siempre, dejad que vaya errante  
cruzando mil senderos en triste soledad,  
que él lleva en su cerebro, por luz clara y bri-  
(llante,  
la fé de su conciencia, de Dios la inmensidad.

Juan Marlesini y Sota

## HERRAR Ó QUITAR EL BANCO

**E**s tan necesaria una reforma radical  
en la manera de ser de las Escuelas  
españolas, que se impone ya de  
una manera ineludible.

Cuanto más tarde á verificarlo el Gobier-  
no español, tanto más crecerá el peligro,  
porque tanto más aumentarán nuestros ma-  
les sociales.

La *Commune* de París, los anarquistas de

Lyon, los nihilistas rusos, el socialismo ale-  
mán y *La Mano Negra* andaluza, sólo son  
llamaradas del horrible volcán que brama  
en el seno de la sociedad en nuestros días.

Siglo de transición el nuestro, la idea  
del pasado y la del porvenir chocan con  
fuerza, y la humanidad volvería al estado  
salvaje sin la instrucción popular, que es  
el puente que ha de conducir á los hombres  
del caos oscuro de la intransigencia y el fa-  
natismo á la superficie clarísima de la tole-  
rancia y de la libertad.

Conócelo Francia, que en tres años ha  
aumentado en 200 millones de francos las  
atenciones de la instrucción popular; conó-  
celo Alemania, que no cesa en su loable  
empeño de atender bien á sus Escuelas, y  
sólo parece que lo desconocen España y Ru-  
sia, á pesar de tener el mismo daño mani-  
fiesto en su casa.

No tienen estos peligros los Estados-Uni-  
dos, Suecia, Dinamarca, la Sajonia y otros  
Estados alemanes, donde apenas existe  
nadie que no sepa leer y escribir, porque  
allí está salvado el peligro por medio de la  
mayor instrucción del pueblo, que tiene  
por ello mejor sentido, y ni se cura de ser  
intolerante, ni acoger utópicas quimeras  
sociales. ¡Felices pueblos!

Prueba evidente ésta de que los Gobier-  
nos que más se esfuerzan en cultivar la in-  
teligencia del pueblo, son los más tranqui-  
los y prósperos en la crisis por que está pa-  
sando la civilización humana.

Allí también, donde los Gobiernos son más  
tolerantes y previsores, son menos frecuen-  
tes esos sacudimientos que de vez en cuan-  
do ponen en peligro la existencia de las na-  
ciones.

Las reformas civilizadoras no pasan, en  
nuestro país, de proyectos, y buena prue-  
ba son de ellos esos «diez proyectos» de una  
nueva ley de Instrucción pública que han  
visto la luz de veinte años á esta parte, sin  
que ninguno, á excepción del célebre de 2  
de Junio de 1868, haya llegado á conver-  
tirse en ley.

En todos ellos, menos en el referido, se  
establecían mejoras para la instrucción pri-  
maria, tan traída y llevada de Herodes á  
Pilatos en nuestro desgraciado país, y  
siempre, por consiguiente, los que de veras  
se interesan por la bienandanza de la pá-  
tria, han visto defraudadas sus esperan-  
zas.

Una, y grande, nos hizo concebir la crí-  
sis ministerial del 8 de Febrero de 1881, con  
el advenimiento del Sr. Albareda al minis-  
terio de Fomento; mas, si bien los lauda-  
bles esfuerzos de aquel ministro han mejo-  
rado en general el estado de pagos á las  
Escuelas, en lo demás su paso por el Go-  
bierno fué sólo una sensible decepción, por  
su poco meditada reforma en la manera de  
ser de las Escuelas de párvulos, y porque  
ni siquiera pudo alcanzar el Magisterio, du-  
rante su mando, las indispensables vacacio-  
nes caniculares, cuando todos los demás  
grados de la enseñanza oficial las tienen,

con menos necesidad, mucho más extensas  
que las solicitadas por los Maestros.

Rigor de las desdichas el Magisterio es-  
pañol, parece condenado á vivir sólo de es-  
peranzas, y á ver, como Tántalo, el bien-  
estar á la mano, sin alcanzarlo jamás.

Los poderes públicos, entretenidos en  
asuntos é intereses de otra clase, olvidan  
pronto sus proyectos referentes á la mejora  
de las Escuelas, y no echan de ver que sin  
enseñanza primaria bien montada y atendi-  
da, no es posible hoy la grandeza de nin-  
gún país.

¿Es que no hay recursos para montar bien  
dicha enseñanza?

Pues empréndanse al menos desde luego  
las reformas que no cuestan dinero, que  
también las hay, y muy importantes.

Hé aquí algunas.

Anulacion ó supresion de esas rémoras  
llamadas Juntas locales; y su sustitución  
por inspectores de partido, á cargo de uno  
de sus Maestros más caracterizados.

La concesión de vacación completa á to-  
das las Escuelas de España desde el 15 de  
Julio al 31 de Agosto, en que más aprieta  
el calor y mayores son las tareas campes-  
tres en que se emplean los niños en los pue-  
blos rurales, cuyos locales de Escuela no  
tienen condiciones higiénicas.

.....

Aplicación exacta en adelante de la ley  
de 1857, que prohíbe ocupen las plazas de  
secretarios de las juntas provinciales los que  
no sean maestros superiores cuando menos  
para que haya justicia y para que no se dé  
el caso, como hoy, de encomendar el Go-  
bierno el cargo de inspector, en las inspec-  
ciones vacantes, á personas que carecen de  
título profesional; dándose la anomalía in-  
verosímil de ser los maestros juzgados y di-  
rigidos en su profesión por quienes no tie-  
nen aptitud legal ni obligacion de entender  
en ello.

Declaración asimismo de que los Maestros  
no tienen más deberes que los referentes á  
su Escuela y profesión, y que no necesitan  
licencia de nadie para ausentarse del pueblo  
en los días de vacación reglamentaria, á  
fin de alejar de él el ridículo de ciertos ac-  
tos y sumisiones ajenas á su misión, y que  
lo deprecian no poco en las poblaciones  
cortas, precisamente donde más necesita  
conservar su dignidad y prestigio.

Todas estas reformas, y otras menos in-  
teresantes que no apuntamos por no hacer  
el artículo demasiado largo, pueden reali-  
zarse desde luego sin que el Gobierno ni na-  
die tenga que desembolsar un céntimo para  
ello.

Si no se ejecutan, no será por falta de  
recursos.

Hora es ya de hacer en el ramo algo efi-  
caz y efectivo: si no se puede aún lo que  
cuesta dinero, hágase en seguida lo que no  
cuesta, mientras llega el momento (hoy  
algo alejado por la reciente discusion del  
Congreso sobre nivelación) de aumentar los



sueños de los Maestros, á todas luces insuficientes para poder vivir, al menos con la indispensable decencia, y poder construir nuevos locales de Escuela, de que tanta necesidad hay en España.

No sea todo vanas promesas y sensibles desaciertos por no asesorarse (los que en el ramo mandan) de personas encanecidas en el Magisterio y la primera enseñanza, que no por su humilde condición dejan los Maestros de poder tener aptitud, talento y aplicación como los demás hombres, y servir para el objeto.

Nuestro ramo, como la mayor parte de los de la Administración, es más práctico que teórico, y quien desconozca el medio ambiente en que viven Escuelas y Maestros, nada eficaz podrá hacer en la enseñanza primaria, por buena que fuere su intención y por loables que sean sus esfuerzos.

No hay que olvidar que la enseñanza popular es el único remedio á los graves males sociales que engendra la ignorancia, tan extendida aún entre nosotros, y el dique, único también, á las exageraciones de los utopistas y desalmados que quieren regenerar la sociedad con el puñal y el petróleo.

El Sr. Gamazo no podrá hacer todo el bien que quiere, pero puede hacer mucho.

La necesidad de elevar el nivel moral é intelectual de nuestro pueblo *se impone*. *Tiempo es ya, pues, de herrar ó quitar el banco.*

Manuel Meseguer Bonell

(La Reforma)

## MI REGALO DE BODA

A LA AUGUSTA, INSPIRADA Y DELICADA POETISA

INFANTA DOÑA PAZ DE BORBON

IMPROVISACION (1)

Quisiera hoy el acento  
más dulce y más delicado  
recoger del suave aliento  
que en el suspiro del viento  
lleva el Abril perfumado.

Y la mágica armonía  
que en sus plácidos albores  
vá armonizando á las flores,  
quisiera yo en este día  
para cantar tus loores.

Del levísimo murmullo  
de la linfa trasparente  
cuando se apaga en la fuente,  
también quisiera el arrullo  
poder copiar vagamente.

(1) Esta composición, rápidamente escrita á última hora, no tiene más mérito que mi cariñoso recuerdo á la Infanta.

Y allá, del lejano mar,  
cuando suspira con calma,  
también quisiera encontrar  
un ritmo para cantar  
las virtudes de tu alma.

Esas virtudes harán  
de este valle de amargura  
un oasis de hermosura,  
que á tu Fernando darán  
paraísos de ventura.

Todas las hadas graciosas  
coronadas de jazmines,  
del Olimpo, presurosas  
llegan á ofrecerte rosas  
de sus preciados jardines.

Son esas rosas, Paz bella,  
en verdad muy peregrinas,  
que en sus hojas purpurinas  
no esconde ninguna de ellas  
para tí duras espinas.

Así, del valle de abrojos,  
al ceñir tu alba frente  
de ellas corona fulgente,  
nunca velará tus ojos  
del pesar, nube inclemente.

Esto anhela el corazón.  
para tí quiere eso el alma,  
que siempre la bendición  
de Dios, quede como unción  
vertiendo en tu vida calma.

Luisa Durán de León

## SOCORRER AL DESVALIDO

AL SIMPÁTICO Y ESTUDIOSO NIÑO

EDUARDITO DE OLEA

SUSCRITOR Á «LA ILUSTRACIÓN DE LOS NIÑOS»

### I

Con santa caridad, un rico á un pobre  
en todas sus desgracias socorría;  
y el mendigo — que es raro — agradecido,  
por su gran bienhechor á Dios pedía.

Jamás del rico por la mente cruza  
lijera idea de leve recompensa,  
pues suele hallar la generosa mano,  
ingratitud cuando favor dispensa....

Así el tiempo veloz se deslizaba;  
el rico en sus negocios progresando,  
el mendigo limosnas recibiendo  
y por su protector siempre rogando.

### II

De una casa-palacio brotan llamas  
precursoras de incendio asaz violento;  
nadie se atreve á penetrar en ella;  
todo es miedo en redor.... y aturdimiento.

Cerca del fuego, angelical criatura  
en dulce sueño celestial reposa,  
próxima á sucumbir, mientras, su padre  
sufre emoción terrible y dolorosa.

### III

¡Providencia Divina, siempre justa!  
¿Quién es, pues, el que al fin sale triunfante  
con la niña del rico entre sus brazos?  
¡Es el mendigo de placer radiante!....

De bendiciones mil cólmale el padre;  
ya no siente en su alma pena alguna,  
haciendo al héroe que salvó á su hija  
partícipe con él de su fortuna....

Niños: la caridad bien empleada  
cuando con fé y abnegación se ejerce,  
es de las tres virtudes teológicas  
la que más honra al hombre y enaltece.

Constancia Samos

## LA HUÉRFANA

En una aldea escondida,  
y á la puerta de una casa  
que por su triste apariencia  
ser de pobres demostraba,  
una tiernecita niña  
hondos suspiros exhala.

Grande debe ser su pena,  
pues de llorar nunca acaba,  
y sus lastimeros ayes  
el corazón despedazan.

Enjúgase las mejillas,  
que riegan con abundancia  
mil gruesas perlas, que brotan  
de su pupila anegada,  
y dirigiendo á los cielos  
la pura expresión de su alma,  
entre sollozos y quejas  
la inocente niña exclama:

«¿Qué haré yó, sola en el mundo  
hoy, que la muerte tirana  
me separó de la prenda  
querida de mis entrañas,  
cuando penas son mi dote  
y mi esperanza la nada.

¡Mi padre! ¡pobre! ¡mi padre,  
que era el sostén de la casa,  
quien traía la borona  
con que yo me alimentaba,  
exhaló el último aliento  
al caer el día; mañana  
no habrá quien me dé un pedazo  
de pan, aunque humilde vaya  
mendigando por la aldea;  
y en mi existencia menguada  
remedio no habrá á mis penas,  
ni á mi dolor habrá calma,  
si tú, ¡Dios mío! no acoges  
ésta mi triste plegaria.»

Mas cuando el sol sus fulgores  
tras los montes ocultaba,  
una singular matrona  
se acercó á la pobre estancia,  
diciendo con voz dulcísima:  
«Huerfanita infortunada,  
aún hay almas en el mundo  
que se apiadan de tus lágrimas.



Amaste á Dios, Bien Supremo;  
Él te inspiró confianza  
en tus males; vén conmigo,  
siga á la tuya mi planta;  
nada temas, que el trabajo  
redimirá tu desgracia;  
y en tanto tus manos tiernas  
á la labor se preparan,  
en la Caridad encuentra  
el apoyo que te falta.

D. Ortiz de Sampedo

## EL TABACO

**V**AMOS á tratar de un asunto que interesa, por lo menos, á la mitad de los hombres civilizados, y vamos á tratarlo, nó con la natural animosidad de quien jamás usó el tabaco, sinó fundándonos en opiniones autorizadísimas.

El tabaco es una planta de la familia de las solanáceas, cuyo nombre se deriva de la ciudad americana de Tabaco, que fué en donde lo encontraron por vez primera los españoles.

Según el análisis de Vanquelin, los productos de incineración

del tabaco son: potasa, cal, magnesia, ácidos nítrico, clorhídrico, málico, acético y oxático, y un alcalóide ó base, llamada *nicotina*, que es el más importante de todos estos principios.

El tabaco, según cual sea su procedencia contiene 2'29 á 7'96 por 100 de nicotina.

La nicotina ha sido estudiada por los químicos más célebres, y Orfila, Bernard, Vulpian y otros han demostrado, después de numerosos experimentos toxicólogos, que la nicotina es un veneno extraordinariamente activo y tan enérgico como los más violentos que se conocen.

La nicotina es un líquido incoloro cuando no ha sufrido el contacto del aire, y moreno en caso contrario, de olor ácre y sabor cáustico.

Sus vapores son tan irritantes, que una sola gota volatilizada en un recinto de regular capacidad, hace irrespirable el aire.

Despréndese al arder el tabaco, puesto que se volatiliza á más de 250°.

Con lo expuesto podrá venirse en conocimiento de lo perjudicial que es el uso del tabaco, por el alcaloide contenido, cuyos efectos y actividad llegan casi á confundirse con los del ácido prúsico.

El tabaco ejerce una acción tóxica sobre todo nuestro organismo, pero especialmente sobre el sistema nervioso, y si alguna duda quedase, la desvanecerían las estadísticas de los Hospitales y casas de curación, de cuyas estadísticas se deduce que en Francia la locura por el tabaco ha causado y está produciendo más víctimas que todas las epidemias, ya que las enfermedades mentales, el reblandecimiento del cerebro, parálisis general, atonías musculares y demás afecciones de los centros nerviosos aumentan de día en día y en proporción constante, conforme el aumento del consumo del tabaco.

Las mismas estadísticas patentizan innumerables casos de afecciones del corazón,

Murroy observó en tres niñas, cuyas cabezas se habían frotado con solución de tabacos, vértigos, vómitos, convulsiones, etcétera.

Segun Péter, la acción del tabaco sobre el estómago provoca sucesivamente la anorexia y la dispepsia flatulenta, quitando la sensibilidad y la movilidad á la túnica muscular.

Potain asegura que el tabaco es origen de anemias, y le atribuye gastralgias y dolores epigástricos, que cesan al abandonar el uso del tabaco.

En el aparato respiratorio, el tabaco produce desde la simple tos hasta el asma; y en el aparato circulatorio determina intermitencias del pulso, palpitaciones de corazón, sofocación, temblor del pulso, etc.

Jolly llama *parálisis nicotina* á la locura paralítica producida por el abuso del tabaco. Bagon dijo: «El tabaco turba al cerebro como el ópio.»

Tissot afirma que debilita la vista; el Doctor Depiérres opina que el tabaco entor-

pece las funciones de generación.

Hasta aquí hemos enumerado los gravísimos inconvenientes que el uso del tabaco trae en sí; pero para que no se nos tache de parciales, diremos que el tabaco proporciona las siguientes ventajas: acalla

el hambre y entretiene la urgencia del apetito, favorece la secreción de la saliva y facilita la digestión, despeja la cabeza, excitando las facultades intelectuales; aleja el sueño y el fastidio, proporciona distracción agradable en el ocio y descanso en el trabajo, y fomenta las relaciones sociales.

Nuestros lectores podrán deducir de lo anteriormente expuesto las conclusiones que gusten; pero no terminaremos estas líneas sin aconsejar á los jóvenes que no conocen el uso del tabaco, que no contraigan ese pernicioso hábito, que no justifica necesidad alguna.

Estanislao Bital



Caza del leopardo en el África Ecuatorial

anginas de pecho, enfermedades cancerosas del estómago, ambliopía, amaurosis y ceguera, debidas todas á intoxicaciones por la nicotina contenida en el tabaco, la cual, según el Dr. Le Bon, se encuentra volatilizada en el humo del mismo, que al condensarse por enfriamiento, se deposita en la boca y en los pulmones, siendo absorbida.

Por medio de la fermentación pierde el tabaco parte de la nicotina; pero, según Malsens y Heubel, todavía el humo la contiene en bastante cantidad.

Una atmósfera saturada de humo de tabaco es muy perjudicial y puede causar muchos accidentes y aún la muerte.

El doctor Liebant cita el caso de una joven acometida por pasajeramente de vértigo, y otro de un mozo de 17 años, sucumbiendo de una congestión cerebral al dormirse en un pequeño cuarto ocupado por recalcitantes fumadores.

MADRID --1883

IMPRESA DE P. NOZAL

CALLE DE LAS HUERTAS, 59